

## Las próximas elecciones presidenciales en Bolivia y el racismo de la derecha boliviana

**Rosaura Raguex**  
Investigadora

El próximo 18 de octubre se realizarán las elecciones presidenciales en Bolivia, país en donde la mayor parte de partidos políticos de derecha le apuestan al no retorno al poder del partido del expresidente Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS). Ha transcurrido casi un año (20.10.19) después de que el recién reelecto, en primera vuelta, Evo Morales, tuviera que abandonar el país y pedir asilo por los diversos ataques de la derecha y de la élite económica boliviana en contra de su gobierno, acusándolo de fraude electoral, ataques que, además, fueron generalizados hacia los pueblos originarios.

El Movimiento al Socialismo, liderado por Luis Arce, encabeza las intenciones de voto con un 44.4%, seguido por Carlos Mesa, del partido Comunidad Ciudadana con un 34%, Fernando Camacho de Creemos con 15.2%, Chi Hyun Chung del Frente para la Victoria con 2.8%, Tuto Quiroa de la alianza Libre 21 con 2.7%, según los resultados del sondeo presentado días atrás por el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

Se han planteado alianzas y diversas estrategias para reducir las posibilidades de la victoria del MAS, ejemplo de ello, es la recién retirada del partido Acción Democrática Nacionalista (ADN) liderado por Maricruz Bayá y Sergio Tarqui, este último quien destacó “Hemos evaluado esta situación, hemos visto que hay un peligro de un retorno que quiere hacer el MAS (...) No podemos darle un centímetro para que eso ocurra”.

Respecto de la crisis política en Bolivia se hicieron varios análisis, acusaciones, descalificaciones y recriminaciones hacia la reelección de Evo Morales por cuarta ocasión como presidente de Bolivia, junto a Álvaro García Linera, vicepresidente, por querer “perpetuarse en el poder”. Las acusaciones de la élite económica boliviana no esconden ni maquillan el racismo hacia el gobierno de Evo y los pueblos indígenas, así como las violentas represiones ejercidas

por el gobierno de facto de Jeanine Áñez hacia las movilizaciones y marchas de los pueblos originarios en contra del golpe de Estado en Bolivia. A nivel internacional, las reacciones y acompañamiento a favor de los derechos de los pueblos indígenas fueron poco visibles por organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos –OEA-, organización que no sólo negó haber sido un golpe de Estado, sino también señaló la reelección de Evo Morales con anomalías.

No obstante, es necesario indicar que el gobierno de Morales y García Linera, respaldado por la mayor parte de la población, sobre todo indígena, modificó y trastocó el orden sociopolítico y, principalmente, la distribución de la riqueza en Bolivia, uno de los tantos malestares de la derecha y élite económica boliviana. Tal como indicó Evo Morales el 7 de octubre reciente en *Desayuno Latinoamericano*: “es un movimiento que hemos construido para la liberación. Por eso, el golpe que sufrimos el año pasado fue no solamente al indio sino también al modelo económico”.

Desde la perspectiva crítica y anticolonial, los ataques y represiones hacia las marchas y movilizaciones de organizaciones, sobre todo indígenas, y la quema de la Wiphala, bandera de los pueblos originarios en Suramérica, símbolo del Estado Boliviano según la constitución boliviana, fue uno de los actos que externalizan el racismo, odio y descalificación hacia los pueblos indígenas por llegar y permanecer en el poder y modificar algunas estructuras sociopolíticas y sobre todo las condiciones de desarrollo humano indígena.

Ya Mariátegui lo resaltó en su momento para el caso de Perú (7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana), que el problema de los pueblos indígenas radica en la expropiación histórica de la tierra y en los múltiples despojos a los que fueron sometidos desde la colonia. Por ello, la deuda histórica hacia los pueblos originarios en la región latinoamericana tiene que ver también con solventar los problemas referentes a la tierra, acabar con los latifundios y los privilegios de la élite económica a costa de la fuerza de trabajo, vida y libertad de los pueblos.